

NACER EN LUNA LLENA

Contactar con la autora

[Volver a la portada principal](#)

Capítulo 1

-¿Qué os trae por acá, pequeña?

Su acento era argentino, a mí se me antojó cómico, exagerado, como su vestido rojo con estrellitas, hasta los pies. Tenía el rostro castigado por los años, tal vez por el exceso de trabajo, o por las penurias...

-Bien, ya veo que no me lo queréis decir. La mayoría de las personas que vienen en mi busca piensan que nosotros somos adivinos, y no es así. Mirad, pequeña, para empezar, necesito tres datos: vuestra fecha de nacimiento, la hora exacta y el lugar.

Se los di con recelo. No las tenía todas conmigo, porque en el fondo ni yo misma sabía bien qué estaba buscando. La astróloga a la que había acudido a consultar vivía en un edificio medio arruinado, uno de tantos del casco viejo de Zaragoza. El portal exhalaba olor de orinas; la escalera era empinada y estrecha, construida con baldosas rojas de cerámica raída y cantos de madera, sin barandal. Su casa aparentaba ser más bien un cuchitril. Era destartada y rancia, pero por dentro se la veía muy limpia, extremadamente limpia.

Yo estaba recién licenciada, había acabado la carrera de Matemáticas tan solo unos meses atrás y tenía confusión, demasiada confusión acumulada dentro de mi cabeza. Por eso me encontraba allí, en la consulta de aquella astróloga exótica. Acudí a ella por sugerencia de mi amigo Luis, el único hombre que hasta entonces había despertado en mí el sentido de la amistad y de la camaradería. Él, muy aficionado al Ocultismo y buen conocedor de su pintoresco y variopinto mundo, me había hablado muy bien de la preparación y profesionalidad de María Indiana, una astróloga argentina que ahora ejercía en España, refugiada al parecer por asuntos políticos.

Mientras ella calculaba manualmente el horóscopo por medio de las Efemérides, la tensión emocional fue creciendo dentro de mí. Apenas podía distraer la atención en algo, pues poco había que mirar u observar. Los muebles de la estancia eran escuetos y antiguos, las paredes se veían desnudas. Ella trabajaba sobre una mesa vetusta apenas restaurada con algo de barniz. Encima, varios libros amontonados, algunos bolígrafos, un lápiz y una goma de borrar, nada más... Una bombilla desnuda sobre el techo debía alumbrar las horas nocturnas, pero ahora entraba el sol de la mañana. En esos momentos, una luz radiante era la única alegría de aquella habitación austera...

En cuando a mí... ¿Qué estaba haciendo allí?, me pregunté mientras tanto. ¿Estaba a punto de conocerme a mí misma en profundidad? ¿De encontrar la respuesta a tanto interrogante como me asaltaba últimamente? ¿O iba a escuchar la gran patraña de una pretendida pseudociencia que ni siquiera es reconocida en la Universidad? ¿Cómo tras cinco años de carrera, con una formación científica sólida, podía albergar aún alguna esperanza de saber realmente lo que me estaba pasando mediante la Astrología? *La Astrología es el colmo de la Astronomía*, nos dijo en una ocasión con tono socarrón y paternalista el catedrático cuando estudiábamos esta asignatura en el segundo curso de la carrera...

Mientras resonaba en mis pensamientos esta ocurrencia del Dr. Cid, la astróloga levantó la cabeza. Apartó la vista de sus papeles y, quitándose las gafas, me miró

afablemente, sonriente, como si poseyera ya toda mi verdad en sus manos. Tenía el pelo débil y escaso, algo rubio, con abundantes canas. Toda ella reflejaba desnutrición. Sin embargo, sus ojos denotaban seguridad, conocimiento y aplomo.... Tal vez Luis tenía razón e hice bien acudiendo a ella en busca de consejo, de un mejor conocimiento de mí misma y de la vida que me esperaba por delante...

-Mirad, querida. Vos no me lo queréis decir, pero aquí está escrito, en las estrellas de vuestro nacimiento. No es el dinero ni la salud lo que os preocupa, sino una cuestión bien concreta de personalidad. ¿No es así?

Hice un gesto de asentimiento, y entonces los nervios me atenazaron todavía más. Casi me sentí descubierta antes de que dijera nada. Ya estaba notando el rubor en mis mejillas, pero conseguí recuperar el dominio de mí misma. La seguridad y la amabilidad de aquella mujer me hicieron confiar en ella, tuve la impresión de que estaba a las puertas de escuchar alguna revelación importante.

-Tranquilizaros, no es para tanto. Lo que os sucede resulta más frecuente de lo que vos misma podáis pensar. No se trata de nada malo, querida. Lo normal y lo anormal no existen en términos absolutos. En este bajo mundo sublunar, todo es relativo y convencional...

Me relajé; ella lo propició con su hablar dulce y pausado, típicamente sudamericano...

-Veamos. Tampoco es el futuro objeto de vuestra inquietud... ¡Ah, querida! ¡Vos nacisteis en un día de luna llena!

-¿Y qué pasa con ello? ¿Tiene alguna relevancia especial?

-Por sí solo sería un índice escaso, pero he aquí que otros datos se presentan apuntando en la misma dirección: Ascendente Géminis, Venus en conjunción formante con el Sol y Urano, opuestos los tres a la Luna y ésta en el Descendente. Marte en Casa X formando una T-cuadrada a la oposición, una estructura muy notable y arquetípica... Sol en Ascendente, una configuración muy crucial... Sí, no hay duda, ésta es la dominante que condiciona el resto de la personalidad. Mirad el gráfico vos misma...

-A mí todo ese lenguaje me suena rarísimo. Tanto como a usted, quizá, pueda sonarle el de la Topología de Cantor... ¿Quisiera traducirme...

-Por supuestísimo, querida, para eso estamos. No todo el mundo tiene la obligación de entender la Astrología. Así que sois licenciada en Matemáticas. En Exactas, que dicen acá... Mirad qué armoniosamente está aspectado vuestro Mercurio, eso sí, en el signo de Tauro. Anuncia excelentes facultades razonadoras, pero la posición os hace también un poquito terca...

Hizo una pausa, tomó aire y luego prosiguió. Había acaparado toda la atención que yo podía darle, la estaba escuchando con todos los sentidos.

-Mirad, querida. El motivo que os ha traído aquí no puede ser otro, pienso yo, que un fuerte conflicto interno en vuestra personalidad. Diría incluso, ya me lo confirmaréis en su caso, que hay una lucha, una contradicción entre vuestra manera de sentirnos mujer y el cuerpo en el que os encontráis. Aún afirmaría algo más. Os sentís muy poco femenina, vuestro temperamento posee un notable componente masculino. Hay un conflicto, posiblemente incluso un antagonismo entre el pensar y el sentir, con el obrar... ¿Sois acaso lesbiana?

Cayendo en la mentira le dije que no, que todavía no me había enamorado de nadie ni tampoco conocía las relaciones sexuales. Aunque, eso sí, no sentía ninguna atracción por los hombres. Más aún, el comentario anterior de la astróloga me hizo observar que yo los miraba con cierto recelo.

-Solo tengo un amigo, el que me aconsejó venir aquí. A veces salimos juntos. Me hallo muy a gusto a su lado, pero ni me atrae físicamente ni tampoco él ha dicho jamás que

sienta algo por mí. Sospecho que anda enamorado, lo intuyo. Posiblemente no se atreva a decírmelo, o tal vez me conozca demasiado bien. En algunas épocas de mi vida me he sentido muy feliz entre mujeres. Sobre todo, en la adolescencia, cuando pasé por el internado de las monjas, pero nada más. Intimar con hombres nunca, salvo con Luis. Él es el único hombre a quien entrego mi confianza. Tal vez porque no pide, no exige, no impone. Al contrario, más bien se deja llevar por mí. Es un encanto de chico... Si algo me crispa de los hombres es su prepotencia, la chulería, sus aires de superioridad. Soy incapaz de soportarlos. Ni sus habituales demostraciones de fuerza, ni su falta de tacto, de delicadeza con nosotras...

-Querida... ¿Cómo os llamáis?

-Blanca.

-Mirad, Blanca, tenéis toda la razón del mundo al hablar así y comprendo que estéis muy preocupada por el embrollo que lleváis dentro. Pero también necesitáis buena información para conoceros bien a vos misma, eso es lo primero. Y después, comprenderos, aceptaros tal cual sois y obrar en consecuencia.

-La escucho, a eso he venido. En realidad, no sé quién soy, ni tampoco cómo soy. Me resulta complicado aclarar mis sentimientos, o mis inclinaciones. Me hallo sumida en medio de una gran confusión...

-Criatura, el mensaje de las estrellas puede seros de gran provecho. Escuchadme, nada hay que temer sino al miedo mismo. Mirad, hay dos grandes astros en el cielo que destacan por sobre los demás. Su tamaño aparente, vistos desde la Tierra, es el mismo. Sin embargo, tienen un brillo muy diferente: son el Sol y la Luna. Uno reina de día, la otra lo hace por la noche. Pero, además, estos dos astros simbolizan los dos grandes Principios de la Naturaleza. En el firmamento, el Sol es el Rey, y la Luna la Reina. Uno, el Principio masculino, y otra, el Principio femenino. Ustedes, los matemáticos, dirán positivo y negativo respectivamente. En el lenguaje oriental podríamos designarlos por *Yang* y *Yin*. Todo, todo en el universo material, puede ser reducido a estos dos Principios, a estas dos fuerzas primordiales de naturaleza antagónica. Y, sin embargo, complementarias, pues en cuanto *Yang* alcanza su máximo empieza a convertirse en *Yin*, y *Yin* se convierte en *Yang* del mismo modo. Ambos Principios se hallan detrás de cualquier fenómeno que podamos imaginar.

Paró un momento su discurso, que yo estaba siguiendo fascinada. Era la primera vez que oía a alguien expresarse en tales términos. Su mensaje había logrado calarme hondo. La afectación y solemnidad con que se expresaba María Indiana eran bien diferentes de la frialdad universitaria a la que estaba acostumbrada. Ciertamente, aquella mujer llegaba más al corazón que a la cabeza.

Segura del interés con que la estaba siguiendo, continuó:

-El hombre y la mujer no son otra cosa que un universo en miniatura, un microcosmos que constituye un reflejo fiel del gran universo o macrocosmos. Tanto lo grande como lo chico está regulado por las mismas leyes y los mismos ciclos. Así pues, cada hombre y cada mujer tienen su Sol y su Luna dentro de sí mismos. Son, somos, macho y hembra a la vez. Dicho de otro modo, vos, yo, todo el mundo, somos seres andróginos, aunque externamente aparentemos lo contrario. Bien conoce la Medicina que en la sangre del hombre se encuentran hormonas femeninas, las mismas que estimulan y activan el ciclo sexual de la mujer, mientras que en nosotras hay hormonas semejantes a las que segregan las glándulas sexuales masculinas, hacen crecer la barba y el bigote, o vuelven grave la voz.

Consciente de cómo había logrado acaparar mi atención hizo otra pausa, tal vez para darme tiempo a asimilar aquellas palabras. Enseguida prosiguió con su hablar tranquilo y reposado, incluso cariñoso.

-Estamos acostumbrados a la idea de hombre-varón y mujer-hembra a secas. Pero, de igual modo que resulta inconcebible en el cielo un Sol sin Luna y viceversa, tampoco puede haber en una misma persona un solo sexo. Externamente hallamos en la mujer un

homólogo del pene masculino, el clítoris. Se trata de un órgano eréctil igual que aquél y con parecidas cualidades, salvo el tamaño y las funciones. Por el contrario, tenemos en el hombre atributos tan femeninos como las mamas, las tetillas, que se atrofiaron ya en el feto a los pocos meses de vida. Pero mamas son, al fin y al cabo. La embriología nos enseña que, en sus primeras semanas, el feto humano no presenta diferenciación sexual. Contiene los dos sexos, es andrógino. Aunque, llegado el momento, sufre el proceso de la decantación hacia uno u otro tipo. El pene se atrofia en la futura mujer para quedarse en simple clítoris. Y lo mismo sucede en el futuro hombre. Se le atrofia las mamas, no quedando de ellas sino los pezoncillos cuando alcanza la madurez sexual...

Encendió un cigarrillo rubio para darse tiempo nuevamente, y con la misma parsimonia, continuó:

-La androginia somática declarada es realmente rara y se considera patológica. Por el contrario, la mayoría de los humanos nacemos físicamente, bien como varón, bien como hembra. Buena parte de nosotros tenemos un componente de la personalidad claramente predominante sobre el otro, al igual que sucede con la lateralidad. Entonces se da el comportamiento sexual habitual, el convencional heterosexual, del mismo modo que somos diestros o zurdos. Siempre que coincida, que es lo normal, o al menos, lo más frecuente, la predominancia psicológica con la exteriorización somática. ¿Me estáis siguiendo?

-Sí, sí. La sigo con gran curiosidad. Adelante.

-Sin embargo, hay dos momentos a lo largo del mes, o sea, de una lunación, que son propicios a que esta adecuación somática y psicológica presente desarreglos. ¿Conocéis la Astrología, creéis en ella? ¡Ah, perdonadme, ya me dijisteis antes que poca cosa! Bien, es igual, los astrólogos lo constatamos cada día en nuestra práctica. Aunque ustedes los científicos nos ridiculicen sin dar un solo argumento válido, ignorando, y en algunos casos ocultando, todo cuanto concierne a la ciencia antigua y al esplendor que alcanzó siglos atrás... Naturalmente, no estoy personalizando...

-Yo no entro en polémicas. En estos momentos solo deseo conocer su opinión sincera.

-No os impacientéis, querida, la tendréis en un momento. Quisiera que vos comprendierais bien lo que quiero decir.

-Adelante.

-Hay dos momentos fatídicos cada mes que son los más propicios para el desajuste entre la personalidad somática y la psicológica: la luna nueva y la luna llena. El novilunio reúne en un mismo punto del cielo las dos fuerzas, las dos naturalezas cósmicas, que se hallan entonces mezcladas, indiferenciadas la una de la otra durante el fenómeno. Si un niño nace de parto natural en las horas que anteceden o siguen a ese momento privilegiado, esa situación celeste se reflejará después en su pequeño microuniverso. En tal caso es muy posible que presente dentro de sí una indiferenciación de los dos principios, el masculino y el femenino, habitualmente bien separados, como suelen estarlo también el Sol y la Luna. Puede presentarse a la vista sin ningún género de dudas como un macho o como una hembra. Pero, al crecer, ya en la adolescencia, los impulsos que lo moverán serán a veces masculinos, a veces femeninos, con arreglo a la configuración de los dos astros en el cielo de nacimiento.

-Pero usted acaba de afirmar que yo nací en luna llena. No es éste mi caso.

-No querida. Vos, en el momento de nacer teníais el Sol y la Luna en puntos opuestos del cielo. Estaban separados casi exactamente por 180°, que tal es la situación producida en cada plenilunio. Pues bien, las personas nacidas en el intervalo comprendido entre unas horas antes y unas horas después de ese fenómeno astronómico, sobre todo si vinieron al mundo un poco antes, cuando el aspecto se estaba formando, acusan después en su personalidad la misma circunstancia que sus cielos natales. Los componentes masculino y femenino no se integran en ellos armónicamente. Por el contrario, hay en esas personas una lucha, una

oposición, un antagonismo entre ellos. Lo cual les genera ansiedad, preocupación y angustia. Esa fuerte tensión gravitacional que generan las mareas altas de los plenilunios se refleja después, simbólicamente, en la personalidad, provocando este tipo de malestares. Posiblemente, esa pleamar, que también tiene su expresión en lo emocional, esté detrás del impulso que os ha traído hoy hasta aquí... Hicisteis bien al acudir a la consulta de un astrólogo, porque de esto, la Psicología convencional no tiene la menor sospecha de que pueda suceder... Salvo honrosas excepciones, como la del médico psiquiatra suizo Jung y algunos más...

-Y, ¿qué implicaciones tiene tal circunstancia en el terreno práctico, en lo cotidiano?

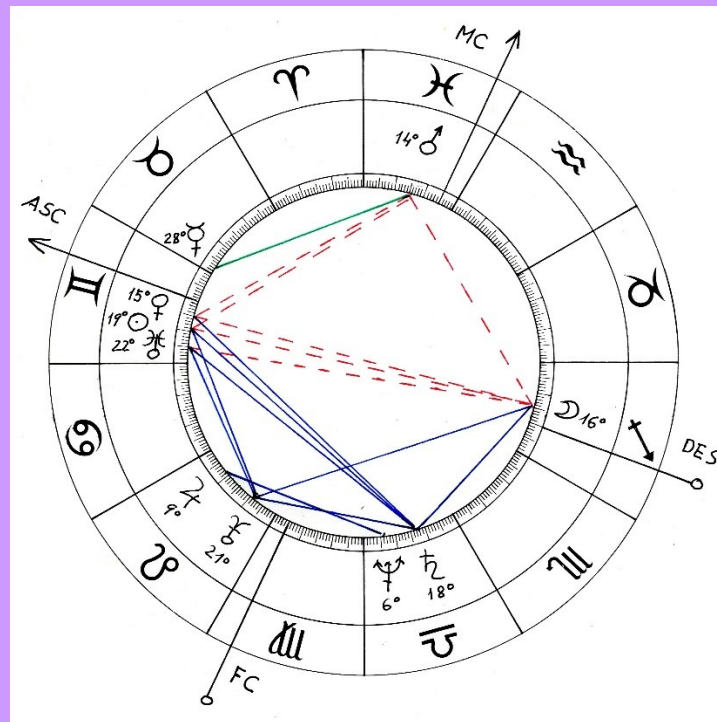
-Vos debierais saberlo mejor que yo, querida. Yo no me hallo dentro de vuestra piel...

Sonrió afablemente y apuró el cigarrillo sin prisas, para seguir entregándome sus revelaciones en pequeñas dosis.



-Perdonadme, querida, era una broma sin ninguna mala intención. Entre las dos lograremos acercarnos algo más al conocimiento de vuestra verdadera personalidad. Cada una por separado no conseguiríamos más que vaguedades, como esos horóscopos cursis de las revistas... Bien, prosigamos. El hecho de nacer en luna llena por sí solo no es grave, no resulta un factor tan determinante como para causar inconvenientes insuperables. Aquí tenemos -dijo mostrándome el gráfico lleno de signos desconocidos para mí, no negaré que me parecieron algo inquietantes- el Ascendente en los primeros grados de Géminis, con el Sol cerca de la cúspide. Disponéis por ello de una firmeza, de una fuerza de voluntad y de un coraje envidiables. Pero el Ascendente, al ser el factor más rápido de todos, determina el temperamento genético y la tipología, es decir, la apariencia personal... Fijaos en esta representación medieval del signo de Géminis, dos niños *gemelos*. Mientras uno filosofa, el otro lo toca, lo palpa, lo acaricia... Ambos son del mismo sexo... Palabras como “gemación”, o “geminación”, señalan dualidad, división de una sola entidad en dos iguales, o de la misma naturaleza. Géminis está regido por el hermafrodita Mercurio, que reúne en sí mismo las potencialidades masculinas y femeninas del universo... No hablaré de homosexualidad, querida, pero es otro factor disociativo de estas cualidades latentes de vuestra personalidad, otro componente que se suma a la oposición entre el Sol y la Luna en vuestro pequeño universo psicológico. Por otro lado, la oposición entre Urano y la Luna también constituye un factor virilizante. En la mujer suele ser origen de cierto rechazo de la femineidad, e incita a pulsiones instintivas tormentosas, fuera de lo común. Generalmente es un componente de homosexualidad, aunque no definitivo. Y, por si fuera poco, la cercanía entre Venus y Urano con el Sol como intermediario actúa en una dirección similar, muy similar, perturbando vuestro natural magnetismo femenino. Marte en el Medio Cielo es otro factor masculino, fuertemente masculino. Se halla en “secta” y en su propia Triplicidad, aportando energía, fuerza vital, tono muscular y salud a raudales, pero también una alta tensión interior... Amiga

mía, vuestra constitución es fuerte, envidiamente saludable. Algunos constipados en primavera de tipo alérgico, nada importante por lo demás... ¿Qué edad tenéis ahora?



-Veintitrés años.

-¡Oh! ¡Sois muy joven todavía, tenéis toda una vida por delante...! Vamos a ver, el Sol, la Luna... el *hyleg*, Venus... Querida amiga, yo no me creo que hayáis venido simplemente por una cuestión de curiosidad o autoconocimiento, sino por algo mucho más concreto y tangible. Tal vez os da reparo decírmelo, pero pocas cosas pueden ocultarse cuando se escruta el curso de los astros... Sol progresado... Veintidós, veintitrés... Luna progresada... Mayo, junio, julio... Querida, vos recién conocisteis a alguien que ya ha debido interponerse en vuestro camino, tal vez una mujer... ¿Por qué me lo habéis estado ocultando?

Quedé sobrecogida y muda ante la sagaz deducción de la astróloga. Me sentí vulnerable, con la intimidad violada y la personalidad puesta al desnudo. No negaré que me invadió cierta sensación de culpabilidad y anormalidad, me dejó paralizada. Acababa de comprender algo más de mí misma, pero también me agobiaba la sola posibilidad de que aquella mujer pudiera tener todo mi mundo en sus manos. Le respondí con un simple gesto de afirmación, atenazada y temerosa como estaba por el estupor. Pero ella debió leer también una súplica de comprensión en mis ojos.

- No debéis sentir os tan mal, amiga mía, el amor es la única realidad capaz de mantener en marcha este mundo. Sin amor, nada puede concebirse. Donde no hay amor, no hay nada. Pero esta fuerza, este impulso tan maravilloso, tiene muchas maneras diferentes de manifestarse, muchos modos de exteriorizarse. Unos son más corrientes que otros, y, por tanto, mejor admitidos, incluso legitimados por los códigos civiles o religiosos... Por los códigos humanos, quiero decir. Pero hay otras leyes superiores, mucho más reales y justas. Son las leyes cósmicas, que, por lo general, pasan desapercibidas para nuestros legisladores actuales... Vos habréis tenido sin duda experiencias amargas en la infancia y en la juventud, no os habréis sentido como las demás adolescentes... Desde que nace, la mujer es educada para atraer y se le infunde la coquetería, la vanidad, el encanto del venusino imán para embobar a los hombres. Sin embargo, este horóscopo expresa claramente que en vos no es así. En él se insinúa una resistencia evidente. La pasividad femenina no es suficiente para

vos. Necesitáis conquistar, dominar, poseer, ser el polo activo en las relaciones de pareja... ¿Me equivoco?

Respondí con otro simple gesto indicando lo ajustado de sus palabras. La comprensión de mi mundo interior y exterior, el acierto y la claridad con que se expresaba María Indiana, me devolvieron la tranquilidad y la confianza. Encendiendo otro cigarrillo, continuó:

-¡Cuántas tribulaciones os ha debido costar esta peculiaridad vuestra, Blanca! Y, sin embargo, no sois un caso único, ni siquiera extraño. Todo lo contrario... Recordad, una vez al mes se producen tanto la luna nueva como la luna llena... En el mundo hay miles y miles de mujeres en parecida situación a la vuestra. Pero ocurre que muchas de ellas no quieren reconocerse ni aceptarse como son. He ahí buena parte del motivo de muchas neurosis femeninas... Decidme, ¿cuándo os habéis unido a esa mujer?

-Ayer. Ayer precisamente tuvimos la primera relación... Por eso estoy aquí, temblando como un flan... Hace tiempo que deseaba venir y no encontraba el momento. Pero ayer, los acontecimientos se precipitaron inesperadamente...

-Criatura... ¡Cómo debéis sentirlos por dentro ahora mismo! ¡Qué inseguridad adivino en vuestro interior...! Mirad, Blanca, la vida es una escuela a la que se viene a aprender, y no existe mejor método para ello que el de prueba y error... Los caminos de la existencia son a veces agradables, a veces monótonos, peligrosos en muchas ocasiones. Pero, sin acción, no hay lección. Sin causa, no hay efecto, y quien no prueba, no aprende... Probad, chiquilla, seguid vuestro camino y confiad en el amor. Recordadlo, es la única potencia real capaz de mantener viva la Naturaleza. Todo lo demás es falso, ficticio, como un mundo de sombras, como las figuras de un teatro chinesco...

Guardó silencio unos instantes para concentrarse sobre los gráficos de mi horóscopo recién calculado. Aspiró el cigarrillo, y echando el humo hacia lo alto retomó su monólogo. En los ojos de mi interlocutora se adivinaba ahora el contenido de alguna revelación importante.

-Querida Blanca, vuestro problema no es otro que comprenderos a vos misma. Eso en primer lugar. En segundo lugar, debéis aceptaros tal como sois. Y tercero, necesitáis dar tiempo al tiempo. Indudablemente, os sentís mujer por fuera, sois una mujer. Pero dentro hay una voz masculina, un impulso masculino que reclama un lugar. Permitidme decirlo con claridad, una fuerza varonil... Es como si os hubieseis tragado un pequeño ser, un diablillo masculino, y ahora estuviese dando patadas en vuestro estómago. Este ser que habita ahí adentro resulta molesto, incordia cuando menos se lo espera, es un verdadero cargante... Pero tiene una debilidad: es un macho psicológico, y por el mero hecho de ser macho, débil, domesticable e influenciable. Se le puede engañar fácilmente con cualquier pavada igual que si fuese un hombre. Esto, dicho aquí y entre nosotras, ahora que no nos oyen... Mirad, Blanca, vos debéis seguir vuestro camino, que es único. Nada resulta casual en la vida cuando se comprende, el azar no existe. De ser así, el mundo no se regiría por leyes y carecería de sentido hablar de Ciencia. Esa mujer que acaba de interponerse en vuestro camino ya ha existido antes en los pensamientos, en la mente. La habéis forjado con las propias fuerzas mentales, la atrajisteis previamente hacia vos, aunque no seáis consciente de ello... ¿Os sorprendéis? Pues sí, chiquilla, así es. Nadie puede encontrar aquello que no busca. Aunque os cueste reconocerlo, el pensamiento posee una potencia muy superior a la que solemos atribuirle... Me dijisteis que teníais veintitrés años, ¿verdad?

-Sí, eso es.

-Pues atended bien a lo que vais a oír ahora. De aquí a cinco años aproximadamente, la Luna progresada de vuestro horóscopo volverá a su posición de nacimiento, repitiendo en el cielo el mismo lugar que ocupaba cuando vinisteis al mundo. Y un año más tarde, este Saturno vuestro, por tránsito, hará lo mismo. Es decir, ya habrá dado una vuelta completa

alrededor del Zodíaco. Cuando esto ocurra, cuando tengáis entre veintiocho y veintinueve años, empezaréis un nuevo ciclo de vuestra vida. Para entonces, esta mujer, a la que vais a sentir tan ligada, tan, tan ligada, se habrá esfumado de vuestra existencia y dejará paso a un hombre. Quién, no os lo puedo decir ahora, nuestra ciencia no alcanza tanto. Pero, efectivamente, ese espacio vacante vendrá a ser ocupado por un hombre, aunque ahora os resulte tan difícil imaginarlo... No me sonriáis de ese modo, pequeña. Creo haber dado muestras de conoceros bien, muy bien. Diría incluso que en profundidad. Así que, diré más. Con él seréis feliz, pequeña, muy feliz. Tanto como pueda ser capaz una mujer...

[Contactar con la autora](#)

[Volver a la portada principal](#)

Creaciones Erotismo Fantástico